

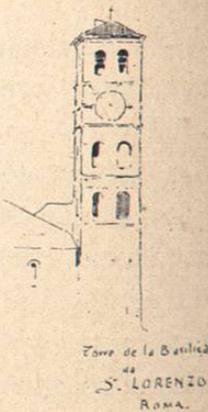
hizo retroceder á la época de los primeros años de la vida. Y es que todos los niños se parecen en sus goces inocentes, lo mismo los de la vieja Europa, que los de la joven América.

El colegio tiene una espléndida capilla, adornada con gusto y elegancia. En el centro del altar se levanta una hermosa estatua de la Virgen María, y debajo del ara, en preciosa urna se contempla el cuerpo de San Maximiliano.

A las doce de la noche, la capilla estaba literalmente llena de invitados. Un venerable sacerdote celebró la primera Misa de Navidad, vulgarmente llamada *de Gallo* entre nosotros. Un coro de escogidas voces acompañado por una buena orquesta cantó varios motetes que excitaron el fervor en el auditorio. El mismo sacerdote dijo las otras dos Misas propias del día, y en ellas continuaron los cantos religiosos que nos parecían cada vez más inspirados.

Después de recibir algunos obsequios nos retiramos altamente complacidos tanto de la finura del señor Angelini, como de las atenciones que se sirvió prodigarnos el sabio Rector de ese acreditado plantel.

Serían las tres de la mañana cuando nos fuimos á buscar en el sueño el descanso, no tanto del cuerpo, como del espíritu agitado durante el día por tantas emociones.



CAPÍTULO X

EL 25 de Diciembre, día festivo, lo empleamos en dar una vuelta por las avenidas principales de Roma, recorriendo el Corso Humberto I, que es hoy la arteria principal de la ciudad, por hallarse en ella los establecimientos mercantiles de más importancia. Por las tardes se ve tal número de carruajes que hacen sumamente difícil atravesar por allí de una á otra acera.

Menos concurrido y quizá más hermoso por su amplitud es el Corso Víctor Manuel. Hay en él también grandes casas de comercio y suntuosos edificios. Allí se encuentra la Legación Mexicana, elegante palacio que tiene en su portada, realzada sobre piedra, el águila nacional.

Visitamos al señor Ministro que lo es nuestro anti-

guo amigo y compañero en la prensa, don Gonzalo A. Esteva, que nos recibió con exquisita amabilidad.

Examinando la parte nueva de Roma que para el viajero no carece de interés, pasamos por la plaza Colonna, donde se ve una columna de mármol blanco



COLUMNA DE MARCO AURELIO ANTONINO,
EN LA PLAZA COLONNA.

decorada con bajo relieves que suben en espirales. La construyó el pueblo romano en honor de Marco Aurelio Antonino. Sixto V, Papa á quien debe tanto la ciudad, hizo que fuese colocada en el sitio que hoy ocupa, ordenando que se pusiese sobre el capitel la estatua en bronce de San Pablo, en lugar de la de Marco Aurelio que ya no existía. Tiene una escala interior de 190

gradas por la cual se puede ascender hasta el derredor de la estatua, disfrutándose allí de una hermosa perspectiva.

Siguiendo la vía del Tritone llegamos á la plaza Barberini, que toma ese nombre del palacio que hay en

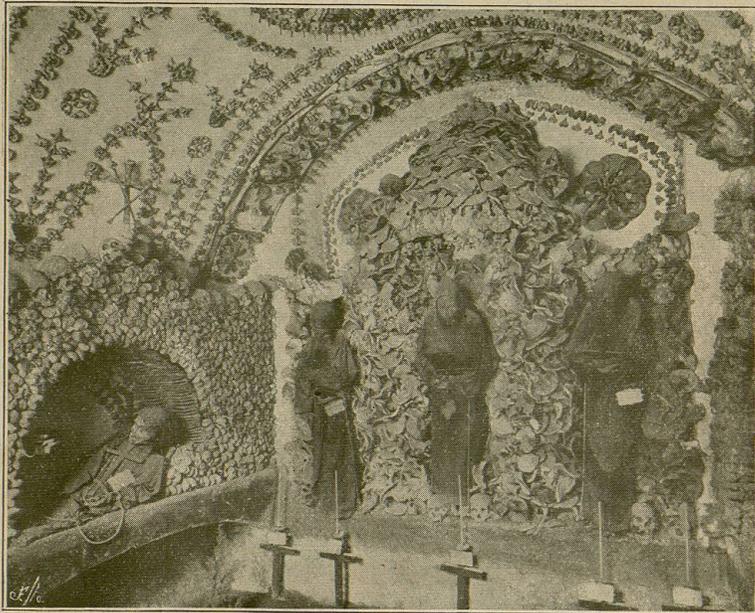


FUENTE DEL TRITÓN,
EN LA PLAZA BARBERINI (ROMA).

ella y que encierra una valiosa colección de obras de arte. En esta plaza hay una fuente diseñada por Bernini, la cual está formada por una concha que sostienen cuatro delfines y sobre la cual un tritón arroja el agua á considerable altura.

De allí pasamos á la iglesia de los Capuchinos, edificada en 1624 por el Cardenal Barberini. Anexo á ella

está el convento que también visitamos, llamándonos la atención los muchos sacerdotes jóvenes que, huyendo del mundo, se han refugiado en aquel piadoso asilo. El templo al cual se sube por dos escalinatas de piedra tiene en su fachada una copia de la Barquilla de Giotto,



CEMENTERIO DE LOS CAPUCHINOS.

que se admira en el pórtico de San Pedro. En su interior, como en todas las iglesias de Roma, existen cuadros de reputados artistas. Allí vimos un airoso monumento sepulcral dedicado al Príncipe Alejandro, hijo de Juan III, rey de Polonia.

Pero lo característico de los Capuchinos y que atrae al viajero, es el cementerio subterráneo. Consta de

cuatro capillas mortuorias en que hay sepulcros con tierra de Jerusalén. El ornato de aquella triste morada se compone de los huesos de los capuchinos allí sepultados, viéndose por todas partes calaveras, esqueletos y canillas formando candiles que dan al conjunto un lúgubre aspecto. Nos dicen que el 2 de Noviembre se ilumina ese recinto y que las luces producen allí un efecto pavoroso. Nosotros lo que podemos afirmar es que no hay parte alguna donde mejor se medite sobre la muerte y sobre lo efímero de las cosas terrenas.

Salimos de allí pensativos dirigiéndonos á nuestro alojamiento que se hallaba en la vía del Tritone. Amaneció el 26 y muy temprano recibimos un billete en que se nos participaba que á las once en punto, recibiría el Santo Padre, en la Sala Clementina, á los peregrinos mexicanos.

Esta feliz noticia hizo palpar nuestro corazón con sentimientos de gratitud hacia el Augusto Pontífice por la honra que se dignaba dispensarnos.

¡Y á fe que había razón para ello! El ilustre Anciano que durante el Año Santo tuvo que recibir, salvo error ú omisión, 161 peregrinaciones de Italia, Francia, Alemania, Austria, Hungría, Polonia, Bélgica, España, Portugal, Suiza, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Americana y de la Argentina, que no descansa en su apostolado, dando con sus Encíclicas sabias enseñanzas al mundo cristiano y hasta ejerciendo saludable influencia en las naciones separadas de la fe católica; que se desvela administrando los verdaderos intereses de la Iglesia con paternal solicitud, no vacilaba en distraer un tiempo precioso para dar á sus hijos que, ansiosos por con-

templarlo de cerca y recibir su bendición, habían emprendido animosos el viaje desde lejanas regiones.

Habíamos visitado las grandes basílicas para ganar el jubileo; habíamos orado ante el sepulcro de los Santos Apóstoles; habíamos venerado preciosísimas reli-

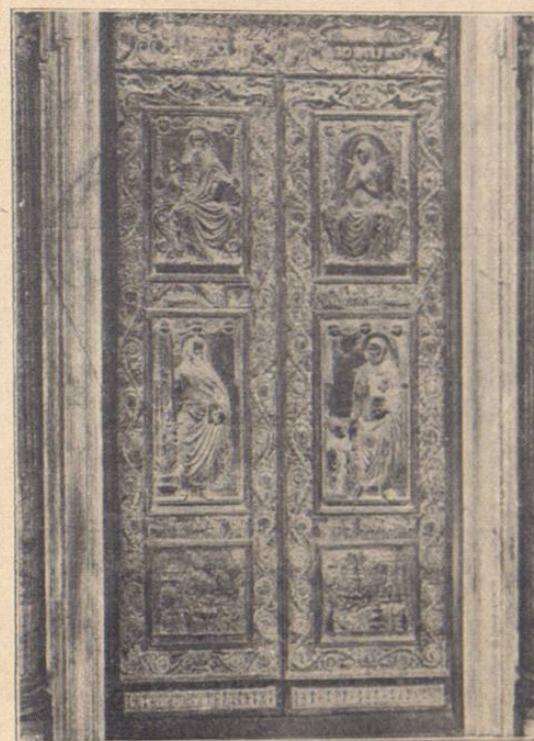


VISTA DEL PALACIO VATICANO, RESIDENCIA DE
S. S. LEÓN XIII, DESDE LA PLAZA DE S. PEDRO.

quias; habíamos penetrado en las catacumbas santificadas por los mártires; habíamos visto al Gran Jerarca en San Pedro; habíamos asistido á la clausura de la Puerta Santa, y para colmo de dichas íbamos á ser recibidos en audiencia especialísima por Su Santidad. Esto solo habría sido estímulo más que suficiente

para alentarnos á emprender el penoso y dilatado viaje.

La Sala Clementina, para la cual se nos había citado, se halla en el Vaticano, y se entra en ella por la puerta

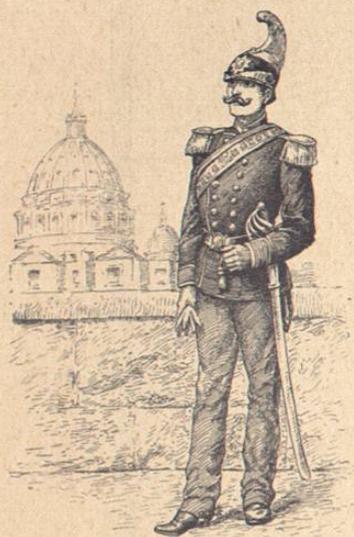


PUERTA DE BRONCE EN EL PALACIO VATICANO.

de bronce. Como todas las de ese suntuoso palacio, tiene cuadros artísticos de mucho valor.

Puntuales acudimos á la cita todos los mexicanos, esperando con ansia que se presentara el Santo Padre. A la hora fijada en los billetes apareció Su Santidad conducido en *portantina* descubierta, rodeado de sus

guardias suizos, de algunos guardias nobles y acompañado por Monseñor el Maestro de Cámara y sus Camareros Secretos de Capa y Espada. Colocado en el fondo de la Sala, no cesábamos de contemplar sus nobles facciones y su apacible sonrisa.



GUARDIA NOBLE DE SU SANTIDAD.

Blanca su vestidura y blanco su rostro, si no fuera por la excesiva brillantez de sus ojos se creería, quien lo mira, frente á una hermosa estatua de marfil esculpida por un artista incomparable.

A diferencia de lo que pasaba en San Pedro, permanecimos allí todos en el silencio más profundo, absortos ante la presencia del ilustre y venerable anciano, temerosos de turbar la

calma que reinaba en aquel augusto recinto.

Su Santidad dominó con la mirada, verdaderamente esplendorosa, á aquella muchedumbre que, alejando su espíritu de la tierra, parecía trasladarse á celestiales regiones.

En ese momento, el Ilmo. y Rmo. señor doctor y Maestro don Ramón Ibarra y González, dignísimo Obispo de Chilapa, y Director espiritual de la Peregrinación Mexicana, tomó la palabra, y pronunció en italiano clara y distintamente la siguiente alocución:

« Santísimo Padre:

»Llenos de indecible alegría se postran el día de hoy á los pies de Vuestra Santidad los peregrinos mexicanos que tenéis aquí presentes. Oímos en nuestra Patria



S. S. LEÓN XIII CONDUCTIDO EN «PORTANTINA».

vuestra dulcísima voz, invitándonos á que viniésemos á la Ciudad Eterna á beber las aguas cristalinas de la gracia, que con grande abundancia habéis hecho brotar, en este año, de los collados eternos. Y ya que no ha sido dable á todos emprender tan largo viaje, hemos venido, al menos, nosotros en representación de todos los católicos mexicanos. Aquí nos tenéis, Santísimo Pa-